

## Creciendo juntos en libertad

Pablo Guerrero

**¿Cuáles son  
las características  
de una  
familia sólida?**

**¿Qué necesitamos  
para que  
nuestra familia  
funcione mejor,  
crezca y ayude  
a crecer a  
sus miembros?**

### *Qué familia queremos, qué familia soñamos, qué familia necesitamos*

En 1985, Nick Stinnett y John DeFrain publicaban los resultados de una investigación realizada en Estados Unidos con 3.000 familias (*Secrets of Strong Families*). En dicho trabajo, intentaron señalar las cualidades que tenían en común las familias sólidas, robustas, vigorosas. En definitiva, trataban de descubrir las claves de las familias que *funcionan*. El estudio observaba seis características que se repetían significativamente: (1) Compromiso mutuo o entrega: intentan promover el bien y la felicidad de los otros miembros. (2) Aprecio o agradecimiento: muestras de cariño, ternura, aprecio, agradecimiento. (3) Comunicación: dedican tiempo a la comunicación y al diálogo. (4) Tiempo compartido: comparten tiempo, no sólo en cantidad sino en calidad. (5) Bienestar espiritual: tienen una fuerza que les une; algo, en el interior de cada persona que promueve el amor, la capacidad de compartir y la compasión hacia los otros. Es una fuerza que ayuda a la persona a trascenderse a sí misma y convertirse en parte de algo mayor. (6) Capacidad para afrontar problemas: son capaces de ver los problemas y las crisis como ocasiones de crecimiento.

En 1996, Mary Pipher en *El refugio mutuo (The Shelter of Each Other)* volvía a reflexionar sobre el mismo tema: ¿de qué está hecha la familia sólida?

¿qué cualidades presentan este tipo de familias? Pues bien, para esta famosa psicóloga norteamericana, autora también de *Reviving Ophelia*, como en los dos autores antes citados, las familias sólidas comparten características.

A continuación reflexionaré sobre algunos de los elementos que señala Mary Pipher. En ningún caso, deben entenderse como características independientes unas de otras, sino que se presentan en mutua conexión y actúan de forma sinérgica potenciándose mutuamente.

Confío en que esto sea una ayuda para nuestra reflexión como educadores. Por lo menos, ese es el objetivo de estas líneas: caer en la cuenta de cuáles son las características de nuestra familia deseada y/o deseable, caer en la cuenta de qué necesitamos para que nuestra familia funcione mejor, crezca



ca y ayude a crecer a sus miembros. Como es lógico, no se trata de copiar ni de aceptar acríticamente la opinión de otros sino de utilizarla para fecundar nuestros grupos de escuela de padres, nuestra reflexión personal y nuestro diálogo familiar.



## Valores

En primer lugar, estas familias comparten un *sólido sistema de valores* (sólido, no rígido ni dogmático; no olvidemos nunca que un valor irrenunciable en la familia es el diálogo). En su interior se promueve la libertad al mismo tiempo que la pertenencia comprometida con la familia. Son estos valores los que ayudan al grupo y a cada uno de sus miembros en la búsqueda de sentido, sirven de guía y de proyecto. Podríamos decir, que una *buena familia*, a la vez que promueve la libertad, proporciona a sus miembros una brújula para navegar por mares conocidos y, lo que es más importante, por mares desconocidos.

En nuestra sociedad moderna se ha avanzado en la línea de las libertades, sin embargo no parece

compasión. ¿Cuántas decisiones sobre nuestros hijos (permisos, asignación semanal, estudios, etc.) hemos tomado "para quitarnos un peso de encima", para reducir el nivel de angustia, o para no parecer anticuados?

Se trata de respetar la libertad de nuestros hijos, no sólo porque tengan derecho a ella, sino porque verdaderamente no se puede educar de otro modo.

**«Se trata de respetar la libertad de nuestros hijos, no sólo porque tengan derecho a ella, sino porque verdaderamente no se puede educar de otro modo»**

### Respeto por la diversidad

En segundo lugar, en una familia sana hay espacio para la diversidad,

se respira un auténtico *respeto por la individualidad* de cada miembro (no solamente tolerancia, sino respeto y aceptación).

El profundo sentido de pertenencia no es uniformidad clónica; si es auténtico, es compatible con el respeto a la originalidad, a la irrepetibilidad de cada persona. Es tarea de la familia hacer sentir a cada uno de los miembros como alguien especial. En una familia sana se discute, no todos piensan igual, y no es deslealtad el hecho de no estar de acuerdo. El disenso puede ser una ocasión para más unión, para más diálogo.

El respeto del que hablamos, preci-

sa algo importante por parte de los padres: saber mandar. Porque ser moderno, tolerante, dialogante; buen padre/madre no consiste en no mandar. La alternativa a los padres tiránicos no es simplemente la de los padres permisivos, la de

los padres *gudy del paraguay*, tan adolescentes o más aún que sus hijos. Mandar es un arte. Se trata, entre otras cosas, de no cruzar la frontera entre

el ejercicio de la autoridad y el abuso del poder. En este sentido, un objetivo mínimo consistiría en que los mandatos no nazcan de nuestra comodidad, sino del cariño. Seguro que las cosas cambian,

Parte del éxito consiste en no tener miedo a la disciplina. Parece que a fines de los noventa es una palabra peligrosa que, en algunos oídos, suena a entrenamiento de marines. Eso no es disciplina, es otra cosa. Disciplina viene de la misma raíz latina que discípulo, y es el arte de aprender, de comprender. Tiene que ver con la práctica, con el ejercicio, con la experiencia, también con el ejemplo del maestro. Podríamos decir que así como el término doctrina tiene relación con el mundo de la teoría, el de disciplina lo tiene con el de la práctica. Ambas son necesarias, pero me temo que hemos dado más importancia a una que a la otra. A menudo nuestros hijos y educandos reciben de nosotros más ideas que ejemplos de vida.

### Saber estar y no estar

En una familia sólida, los padres están *presentes pero no omnipresentes*. Esto es difícil, pero muy importante. En palabras de Mary



que haya habido un desarrollo tan pronunciado en la línea del sentido, de la guía, del proyecto, de la ilusión contagiosa. En la familia moderna hemos promovido la libertad de nuestros hijos (en ocasiones para nuestra propia comodidad) o, mejor dicho, les hemos dejado hacer más cosas y más pronto (y esto no es necesariamente un signo de mayor libertad). No sé si hemos tenido el mismo éxito a la hora de presentar a nuestros hijos la ilusión, la fidelidad, el cariño, la comprensión, la firmeza o la



Pipher "los padres deben ayudar cuando es necesario pero no deben ayudar cuando no es necesario". Si exigimos demasiado (demasiados retos, desafíos, demasiada presión) podemos sobrecargar a nuestros hijos, pero si no exigimos (ningún reto, una vida fácil, acceder a todo lo que pidan) les hacemos inmaduros, psicológicamente blandos. Se trata de encontrar el justo medio.

Ahora bien, no se trata de curtir a nuestros hijos como si fueran piezas de cuero, sino de dejarles ser auténticamente humanos, de dejarles palpar su humanidad. Creo que hay sufrimientos que no es justo ahorrarnos. Cuando sospechemos que podemos estar sobreprotegiendo a nuestros hijos, puede ser útil hacerse una pregunta: con sinceridad, ¿qué nos mueve a actuar así? ¿El crecimiento en humanidad de nuestros hijos o la reducción de nuestra ansiedad? ¿Estamos protegiendo a nuestros hijos o estamos protegiéndonos a nosotros? De la misma manera que no es necesario tomar antibióticos continuamente, tampoco lo es la sobreprotección de nuestros hijos en otros ámbitos. Confíemos en ellos y dejemos que se hieran (claro está que dentro de un orden).

Puede que alguien esté pensando: "pero hay una serie de peligros de los que tenemos que proteger a nuestros hijos". Por supuesto, se trata de ayudarles a aprender a nadar con el salvavidas puesto, no de inscribirles en un cursillo de salto sin paracaídas. Sin embargo, creo que, en los tiem-

pos que corren, el peligro no viene por la exageración de los saltos sin paracaídas, sino en que con frecuencia contratamos a los *vigilantes de la playa* cuando metemos a nuestros hijos en la bañera. En una familia sólida se

amplían paulatinamente los límites de la libertad de los hijos; ni demasiado pronto, ni demasiado tarde.

### Esperanza

Otro elemento presente en las familias sanas es la *esperanza*. Alzan la vista y miran hacia adelante. Sin negar la realidad, sin mentir, sin disfrazar los problemas ni el dolor, son capaces de soñar un futuro mejor. Estas familias bregan con los problemas, no prefieren vivir entre algodones. Es tam-



bién un tema de *sinceridad*, pues se intenta llamar a las cosas por su nombre.

En una familia sana se prepara a sus miembros para volar. Gibrán dice en *El Profeta*: "vosotros sois

los arcos desde los que vuestros hijos, como flechas vivientes, son lanzados hacia el futuro". La imagen no puede ser más hermosa. Pero ¡ojol! *flechas vivientes*, no amorfas tarugos de madera. Requiere trabajar por y para esas flechas vivientes, que no caen de los árboles ya acabadas. A la vez es necesario tener esperanza y

soñar un futuro hacia el que lanzarles. Futuro que en ningún caso será ya nuestro, sino suyo. Será tarea, trabajo y aventura de los hijos, no de los padres. En mi opinión, ésta es una de las labores más importantes con la que se encuentran los padres: educar en la esperanza y para la esperanza. Esperanza que nos hace soñar y trabajar por el futuro, celebrar el presente y recibir con gratitud nuestro pasado, resumiendo, *esperanza* que nos hace personas.

Hablábamos también de *sinceridad*. En este ámbito considero capital cuidar nuestras relaciones de pareja. Me atrevería a decir que entre los recuerdos más importantes que nuestros hijos tendrán de adultos, uno de ellos será la imagen que reciban de nuestra relación conyugal cotidiana. Nuestros hijos saben si nuestra relación se basa en el amor, en el respeto, en la libertad, en la fidelidad, y en la igualdad. En definitiva, saben si somos o no sinceros, si vivimos o no en verdad. Nuestros hijos conocen si somos capaces de cuidarnos en la enfermedad, de sonreírnos en el momento justo, de llorar juntos, de ayudarnos en nuestros trabajos, de apoyarnos en los momentos de debilidad; nuestros hijos saben si somos capaces de mirarnos viéndonos y

**«En una familia sana se prepara a sus miembros para volar. Gibrán dice en *El Profeta*: "vosotros sois los arcos desde los que vuestros hijos, como flechas vivientes, son lanzados hacia el futuro"»**



de oírnos escuchándonos; saben si somos capaces de salir de nosotros mismos e inventar el milagro de un territorio común.

### Compasión

Para las familias sólidas no hay experiencias despreciables o carentes de valor, si enseñan algo. Es posible aprender *humanidad, compasión, tolerancia, a perdonar y ser perdonado, a aceptar en profundidad, a descubrir sentido* en medio del sufrimiento. Una familia sana está compuesta por personas que saben que nada está perdido, por individuos que descubren lo positivo en medio de lo negativo, la belleza en medio de la fealdad, la solidaridad en medio de la opresión.

En este orden de cosas, es importante ser padre/madre. Nuestros hijos nos quieren como padre y como madre, no quieren que seamos sus *colegas*. Ellos ya tienen sus *colegas*, sus *trancos*, sus *maromos*. De nosotros quieren, esperan y necesitan otras cosas. Es más, es tarea de los padres ayudar a que sus hijos se socialicen y rebasen los límites físicos y psicológicos de la familia.

La familia así entendida es el lugar en el que podemos cometer errores sin sentirnos inútiles, menospreciados o indignos.

### Disfrutar

Finalmente, en la familia sólida es posible *disfrutar* y divertirse de verdad. Porque la familia está, entre otras cosas, para eso, para disfrutarla, para pasárselo bomba. Es el lugar en el que somos capaces de quitarnos las caretas, de estar en zapatillas, en donde podemos llorar de risa, y crecer disfrutando de la compañía y del cariño de otros. En palabras de Mary Pipher "las familias sólidas encuentran modos de hacer el tiempo sagrado, de hacer días especiales". Lo lúdico es uno de los pilares básicos de la familia.

En este ámbito, considero importante ser activos frente a las influencias que vengan de fuera. Por supuesto que del exterior recibimos una gran cantidad de cosas positivas que pueden ayudar eficazmente a la familia. Pero también existen influencias negativas. No todo es bueno, ni siquiera neutral. No todo da lo mismo. No es lo mismo, por ejemplo, un juguete que fomente el trabajo en grupo que otros juguetes que, ingenua pero eficazmente, van troquelando en nuestros hijos actitudes bellicistas o sexistas.

Creo que es innegable que el niño que juega con el Tamagochi está

aprendiendo cosas distintas que el que juega con otros niños a baloncesto, el que juega ajedrez, o el que pasea los fines de semana con sus padres. Un niño aprende cosas muy distintas viendo un documental de *National Geographic* o viendo *Melrose Place*.

Sólido sistema de valores, respeto por la diversidad, presencia pero no omnipresencia, esperanza, compasión y disfrute. Estas han sido las características de las familias sanas que he creído más importante destacar. Como decía al principio, no se trata de una lista ni exhaustiva, ni cerrada, ni mejor que otras. Ahora que terminas de leer este artículo empieza a reescribirlo tu mismo/a. Se trata de que ahora, como otros hicieron antes que tú, escribas cuáles son los Secretos de las Familias Sólidas. ■

### Para saber más:

FREIRE, P., *Pedagogy of Hope*, The Continuum Publishing Company, New York, 1994.

PIPHER, M., *The Shelter of Each Other, Rebuilding our families*, Ballantine Books, New York, 1996.

STINNETT, N. & DEFRAIN, J., *Secrets of Strong Families*, Little Brown & Company, Boston, 1985.

## CUESTIONES Y ACTIVIDADES PARA UNA ESCUELA DE PADRES

- 1.- Dicen que cada español tiene su selección nacional de fútbol ideal (¡y casi nunca coincide con la de Javier Clemente!) A tu juicio, ¿qué características deben darse para que una familia sea sólida?
- 2.- ¿Qué elementos, tareas, momentos, actitudes, valores, etc., crees que están presentes en tu familia y hacen que ésta funcione?
- 3.- ¿Qué elementos, tareas, momentos, actitudes, valores, etc., crees que no ayudan en tu familia?
- 4.- Subraya todas las cosas de este artículo con las que no estés de acuerdo. Subraya también las que te parecen acertadas. Comentar y discutir ambas listas.
- 5.- Reescribid un artículo sobre el mismo tema (sería una delicia poder hacer esta tarea en familia o en grupo).
- 6.- Con respecto a tu familia de origen: ¿qué cosas han cambiado? (¡y echas de menos!)
- 7.- Con respecto a tu familia de origen: ¿qué cosas han cambiado? (¡gracias a Dios!)
- 8.- En lo referente al tema de las influencias de fuera (TV, publicidad, etc.): ¿qué hacéis en vuestra familia? ¿dialogáis sobre ello? ¿aceptáis todo acríticamente? ¿prohibís simplemente, sin razonar los porqués con vuestros hijos?